

Homilía del Suicidio Asistido

9 de noviembre de 2015

La visita del Papa Francisco a los Estados Unidos tiene a todos hablando de su cosmovisión y su estímulo que cada persona participe combatir lo que él llama la “cultura de lo descartable”.

En una sociedad donde todo es descartable, el Papa nos dice, tiramos las cosas, nos deshacemos de ellas, si no son inmediatamente útiles o si no tienen valor para nosotros. Esto incluye a las personas. Especialmente las personas que son una carga o inconveniencia, como los enfermos, ancianos y discapacitados.

Esta mentalidad de “cultura de lo descartable” es una de las causas de “la eutanasia” y del “suicidio asistido por un médico”. Con la eutanasia y el suicidio asistido, la sociedad básicamente dice que las vidas de algunas personas no valen la pena y estuvieran mejor muertas.

La Legislatura de California ha pasado, en sesión especial, AB 2x-15, que permitiría que los pacientes con enfermedades terminales que ya no quieren vivir, matarse a través de una prescripción letal. En este momento, los californianos han presentado un referéndum para derribar esta ley y prohibir el suicidio asistido.

Este proyecto de ley es simplemente una mala política pública. La Arquidiócesis de Los Ángeles, los obispos de California, y las principales organizaciones de médicos y enfermeros se oponen a esta legislación. También se oponen personas discapacitadas y por quienes trabajan es brindar cuidado de salud a los necesitados.

Como católicos tenemos una larga tradición de ayudar a las personas – a los pobres, los ancianos, los enfermos. Y como católicos, debemos ser personas de compasión y misericordia.

El Papa Francisco nos dice: “La vida humana siempre es sagrada, valiosa e inviolable. Como tal, debe ser amada, defendida y cuidada”.

Este es nuestro deber como católicos, como vecinos y familiares. Tenemos que tratar cada vida como sagrada, importante y valiosa. Tenemos que amar a las personas – especialmente a los pobres, los enfermos, y los que no pueden cuidar de sí mismos. Tenemos que amarlas, defender su dignidad, y cuidarlas.

Así que tenemos que rechazar el suicidio asistido – que dicta que algunas vidas no son importantes y que no son dignas de ser cuidadas. Tenemos que rechazar el suicidio asistido – que dicta que debemos matar a los pacientes en lugar de consolarlos y aliviar su sufrimiento y dolor.

Todos sabemos que con frecuencia las personas con dolores crónicos y con enfermedades terminales se sienten solas, deprimidas y sienten ser una carga para sus seres queridos y amigos.

Nuestra reacción no debe ser matarlos. Nunca debemos llamar eso “compasión”. Al contrario, tenemos que caminar con ellos y acompañarlos.

Hay soluciones buenas médicas y pastorales disponibles para el dolor crónico y la depresión. Nuestro deber como sus prójimos y como católicos es el de promover estas soluciones y ayudar a la gente a encontrarlas. Tenemos que ayudarlos a conseguir el tratamiento y los cuidados paliativos que necesitan para su dolor.

Si permitimos que el suicidio asistido se convierta en una ley estamos enviando el mensaje equivocado, no solo a los moribundos y a los enfermos graves. Si permitimos el suicidio asistido, estaríamos diciendo a todos aquellos que son débiles, dependientes, vulnerables o pobres que son una carga y que sería mejor que no existieran. Les estaríamos diciendo que la muerte es mejor que la compasión a los que no se pueden defender.

Los médicos frecuentemente informan que las “decisiones” hechas por los pacientes moribundos no son en realidad su idea propia. Regularmente los pacientes son influenciados o manipulados por sus familiares, a pesar de que tengan buenas intenciones.

En el estado de Oregón, donde el suicidio asistido es legal, hubo un caso donde un médico se negó a darle las pastillas de suicidio a una paciente. El médico creía que la paciente sufría de Alzheimer, y estaba siendo presionada a suicidarse por su hija agresiva que estaba cansada de cuidar a su mamá. Así que este médico se negó. Sin embargo la hija llevó a su madre con otro médico, quien le prescribió las pastillas para el suicidio. La madre que estaba sufriendo de Alzheimer tomó las pastillas y se murió.

También hay presiones financieras y económicas que impulsan al suicidio asistido.

En otra historia del estado de Oregón, una paciente de cáncer llamada Barbara Wagner fue notificada por su compañía de seguro médico de que no iban a pagar por los medicamentos que necesitaba para tratar su cáncer, pero sí le ofrecían pagar por las pastillas para el suicidio asistido.

Esto es lo que significa legalizar el suicidio asistido. Esto no es lo que queremos para nuestras familias y nuestros ancianos aquí en California.

Hay dos cosas que podemos hacer: primero tenemos que seguir trabajando para parar el suicidio asistido en California. el suicidio asistido. Fuera de la Misa hoy habrá personas con peticiones que pueden firmar para calificar el referéndum para la votación en 2016.

También nos podemos educarnos y a nuestras familias sobre las enseñanzas de fin de vida. Lo puede hacer a través del sitio web Arquediocesano: www.ahardpill.org.

Segundo, tenemos que construir una sociedad de compasión. Tenemos que ser más pacientes, más solidarios con los enfermos, los débiles, y los ancianos. No porque una persona deje de ser saludable significa que pierde su dignidad o su derecho a ser ayudada.

Como católicos, siempre tenemos que ser testigos del Dios de vida y de la creación. Tenemos que amar y cuidar la vida – especialmente aquellas vidas que necesitan atención y cuidados especiales.

Como el Papa Francisco nos recuerda: “Una sociedad es verdaderamente acogedora de la vida cuando reconoce que ella es valiosa también en la ancianidad, en la discapacidad, en la enfermedad grave e, incluso, cuando se está extinguiendo; cuando enseña que la llamada a la realización humana no excluye el sufrimiento, más aún, enseña a ver en la persona enferma un don para toda la comunidad, una presencia que llama a la solidaridad y a la responsabilidad. Este es el evangelio de la vida... que estáis llamados a anunciar”.